



Rodrigo
Moya
MÉXICO

Museo Amparo



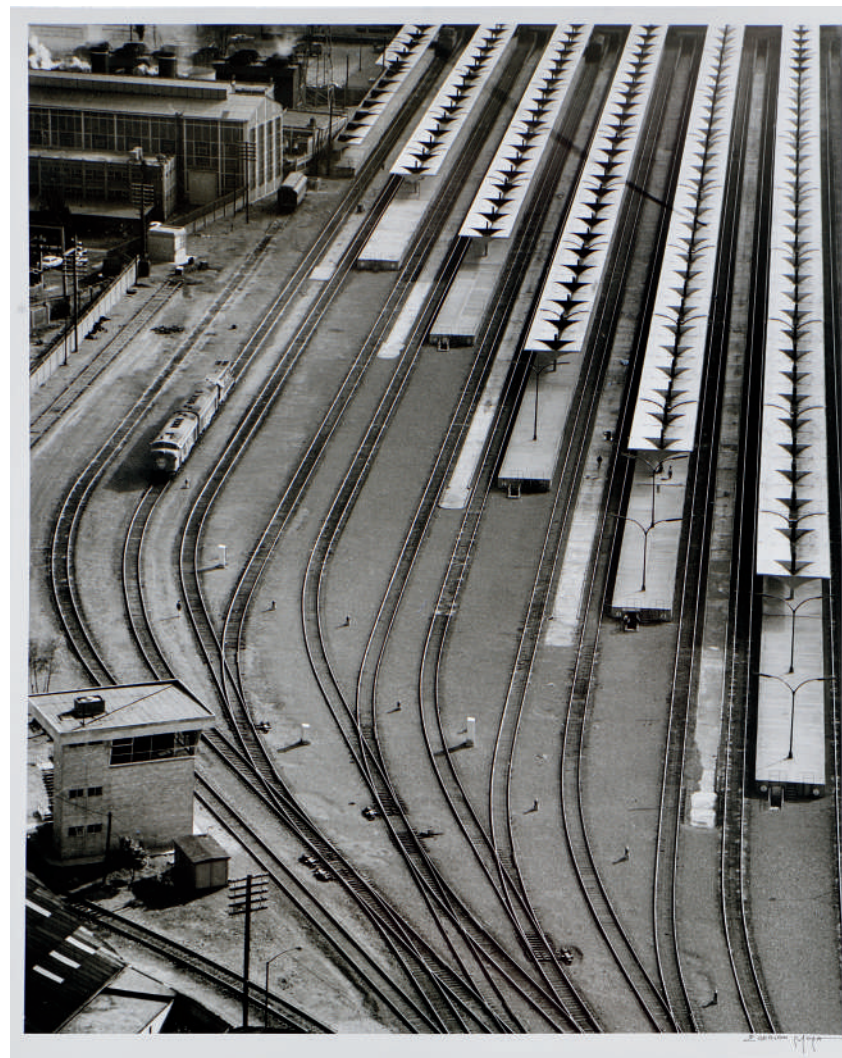
Rodrigo Moya. MÉXICO

Hipotecados. El título de la impecable vista aérea de Tlatelolco de Rodrigo Moya resume el sentido crítico de su fotografía producida para las revistas ilustradas entre 1955 y 1968. Ejemplo sintomático del progreso moderno, la flamante e icónica unidad habitacional que Moya retrata en 1963 como una maqueta perfecta, se transforma en 1968 en un símbolo doble: el de la pesadilla autoritaria de una revolución institucionalizada que hipotecó el país y el de la promesa utópica de una revolución social que invariablemente queda pendiente.

Como esa potente fotografía de sentido contradictorio, toda la obra de Moya es dialéctica: en el espacio visible de la imagen intenta sintetizar aquellos valores opuestos que, a través de su enfrentamiento y choque permanente, constituyen la compleja e híbrida esencia de ese país que es México.

Contundente y crítica, pero también sensible y compasiva, la fotografía de *Rodrigo Moya. MÉXICO* constituye un extraordinario testimonio del país en una época de cambio. Esta selección de 200 impresiones fotográficas originales de plata gelatina —muchas de ellas de época o copias “vintage” — muestra la lucidez y excelencia artística de un proyecto fotográfico que se propuso exhibir las contradicciones de un país cuyo “desarrollo estabilizador” ya comenzaba a mostrar sus fallas estructurales. Y que, para 1968, año en que Moya abandona la prensa, clamaría por un cambio político y económico desde los distintos frentes de la escena social y cultural que él premonitoriamente había registrado.

Laura González Flores
Curadora



Estación de Buenavista, 1963
Impresión plata gelatina
Ciudad de México
© Archivo Fotográfico Rodrigo Moya

Portada
Polvareda, 1958
Impresión plata gelatina
Ciudad de México
© Archivo Fotográfico Rodrigo Moya

Ciudad/Persona

Asociado al encargo editorial y de catalogación patrimonial, el proyecto de documentar la Ciudad de México es para Moya un asunto personal e ideológico. Sus fotografías ciertamente funcionan como un elocuente testimonio de la marca visible del tiempo en una ciudad escindida entre la modernidad y la tradición, lo público y lo privado, lo social y lo individual. Pero, sobre todo, su fotografía busca dar cuenta del cambio de escala afectiva entre la ciudad como una máquina habitable —pero ya enajenante— y la persona como un individuo sensible.

La comisión para el libro *México* de Salvador Novo requería imágenes de los antiguos edificios de piedra y concreto —el México tradicional—, así como de los inmensos rascacielos de cristal y acero que comenzaban a sustituirlos —el México moderno—. Moya contradijo a Novo introduciendo también a sus habitantes, que “perturban” el encuadre. Retrata desde o hacia las alturas para acentuar el crecimiento vertical de una ciudad que se torna una abstracción. O se acerca mucho a las personas, separándolas del ruido visual de la ciudad para producir un retrato gestual y preciso de ellas.



Hipotecados, 1966
Impresión plata gelatina
Tlatelolco, Ciudad de México
© Archivo Fotográfico Rodrigo Moya



El Ángel fémina, 1964
Impresión plata gelatina
Ciudad de México
© Archivo Fotográfico Rodrigo Moya



El mensajero, ca. 1956
Impresión plata gelatina
Ciudad de México
© Archivo Fotográfico Rodrigo Moya

Conservación/Destrucción

Como Guillermo Kahlo, Hugo Brehme y Manuel Ramos antes que él, también Rodrigo Moya realiza en los años sesenta un exhaustivo proyecto de documentación del patrimonio arquitectónico. Comisionada inicialmente por Manuel del Castillo Negrete, conservador del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), y después por Salvador Novo, quien lo invita a ilustrar su libro *México*, la fotografía de registro de Moya se distingue por encuadres cuidados con un equilibrio dinámico de los tonos.

Su proyecto registra el lado opuesto y complementario de la conservación, la destrucción. La mirada de Moya también busca dar cuenta del fin inevitable de las cosas, de ese estado de ruina al que todo llega por efecto del tiempo, del hombre o de la naturaleza.



El Caballito en el polvo, 1958
Impresión plata gelatina
Ciudad de México
© Archivo Fotográfico Rodrigo Moya



Pérdida total, 1956
Impresión plata gelatina
Ciudad de México
© Archivo Fotográfico Rodrigo Moya





Periferia

Al acelerarse el crecimiento urbano en los años sesenta, el perfil de la Ciudad de México cambió para siempre. La “herradura de tugurios” que rodeaba la ciudad intentó ser sustituida por modernas unidades habitacionales como Tlatelolco, que Carlos Monsiváis calificó como la “utopía del México sin vecindades”.

Mientras que la clase media hipotecó su nueva vivienda en el banco del Estado, la clase desplazada acabó en la periferia. Moya también traslada a ésta su mirada y corazón. En lugar de describir la periferia sólo como un “cinturón de miseria”, extrae de ésta la vibrante textura de sus calles sin pavimento, la unicidad y dignidad de las personas, la fuerza de ésta en la precariedad. Porque —como se lee en una de sus fotos— “la pobreza no es vergüenza”...



Hombre solitario, 1959
Impresión plata gelatina
Ciudad de México
© Archivo Fotográfico Rodrigo Moya



Nosotros los pobres, 1965
Impresión plata gelatina
Ciudad de México
© Archivo Fotográfico Rodrigo Moya

Página siguiente:
La lección, 1959
Impresión plata gelatina
Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México
© Archivo Fotográfico Rodrigo Moya



Diego Mesa



Campo

Hacia mediados de los años cincuenta, cuando Moya empezó a fotografiar, se produce un cambio estructural en la economía de México. A partir de entonces, la participación del sector primario en la producción del país —y sobre todo de la agricultura—, sufre una caída irreversible en relación con la de la industria manufacturera, minera, de construcción y de producción de energía.

Desde su primer ensayo documental en el Valle del Mezquital en 1955 hasta sus últimos reportajes para *Sucesos para todos*, el fotógrafo busca reflejar, por un lado, la resistente labor de las clases campesina y proletaria cada vez más precarias y, por otro lado, la honda interpelación social que estas clases hacen, desde la modestia de sus vestidos y sus gestos, al espectador de la imagen.



Arrozal, 1964
Impresión plata gelatina
Jojutla, Morelos
© Archivo Fotográfico Rodrigo Moya



La vida no es bella, 1965
Del reportaje testimonio *Los ixtleros*
Impresión plata gelatina
Coahuila
Colección Museo Amparo



Conmoción social

El “desarrollo estabilizador” produce, en su lado contrario, interno, la precariedad y el descontento social. En 1958 —tres años después de la devaluación del 44% que llevó el cambio de \$8.65 a \$12.50 por dólar— Moya retrata a los grupos de estudiantes, maestros y trabajadores que se manifiestan contra las alzas de precios. Y ya en los sesenta, cuando es miembro del Partido Comunista, registra las marchas contra la intervención de los Estados Unidos en Cuba y Vietnam.

Su punto de vista no es el del reportero de las revistas, que dispara desde el lado de los policías. Moya hace sus tomas a nivel de calle y muy cerca de los manifestantes o de los policías. Hace retratos en acción. La conmoción social encuentra su equivalente metafórico en el registro del estallido de pólvora o el deterioro de la película.



Batalla de Rosales, 1958
Serie *Del testimonio del 58*
Impresión plata gelatina
Ciudad de México
© Archivo Fotográfico Rodrigo Moya



Monumento a la Revolución, 1958
Serie *Del testimonio del 58*
Impresión plata gelatina
Ciudad de México
© Archivo Fotográfico Rodrigo Moya



Escena

La documentación del arte de escena —el teatro, la danza y el cine— constituye, en la fotografía de Moya, el complemento de su trabajo en las calles. También aquí, en el interior del teatro, en el escenario construido, la sociedad busca expresar su necesidad de cambio e innovación.

Realizadas sin otra luz que la existente —natural o del foro— sus fotografías de escena buscan sintetizar el drama humano en el gesto y la acción. Premonitorias, sus imágenes de escena conservan la memoria de lo más destacado de la vanguardia de fines de los cincuenta y principios de los sesenta.



Asesinato en la Catedral en el Teatro
Virginia Fábregas, 1959
Impresión de época, plata gelatina
Ciudad de México
© Archivo Fotográfico Rodrigo Moya



Autorretrato con modelo, 1966
Impresión plata gelatina
Ciudad de México
© Archivo Fotográfico Rodrigo Moya

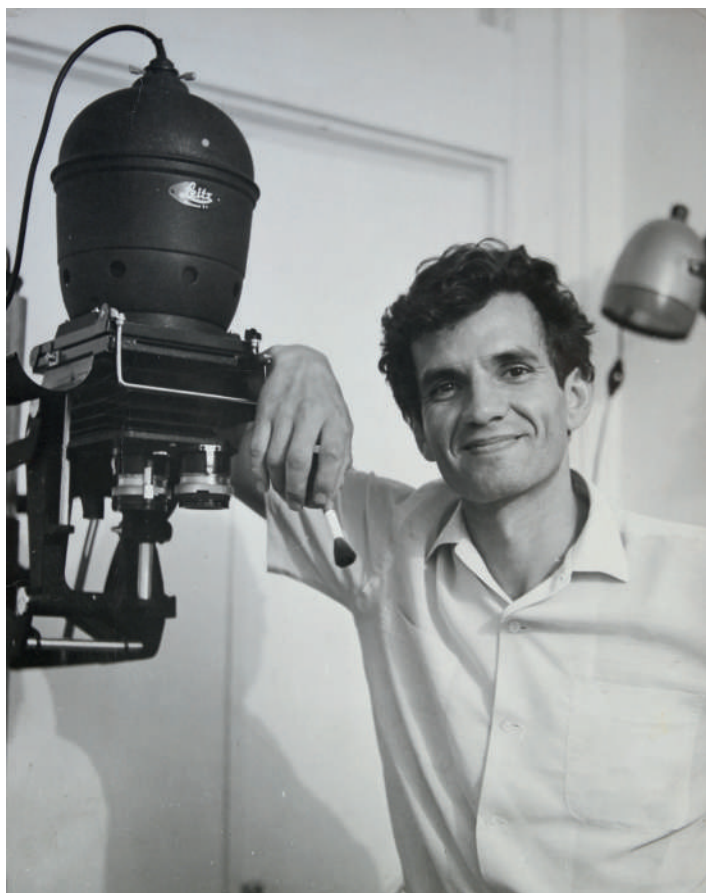


La bailarina Colombia Moya, 1956
Impresión plata gelatina
Ciudad de México
© Archivo Fotográfico Rodrigo Moya



La vedette Meche Carreño, 1964
Impresión plata gelatina
Ciudad de México
© Archivo Fotográfico Rodrigo Moya





Autorretrato, 1963
Ciudad de México
© Archivo Fotográfico Rodrigo Moya

Rodrigo Moya

Hijo del escenógrafo Luis Moya y de la antioqueña Alicia Moreno, Rodrigo Moya nace el 10 de abril de 1934 en Medellín, Colombia. Dos años después, la familia Moya Moreno se instala en México donde el padre comienza a trabajar exitosamente en teatro y cine. La primera vivienda de Moya es el Centro Histórico; de ahí, la familia se muda a la colonia Tabacalera, y posteriormente, a la Avenida Insurgentes, frente al Parque Hundido.

El joven Moya comienza a estudiar Ingeniería Civil en la Universidad Nacional, pero a los veinte años abandona los estudios para trabajar, entre otras ocupaciones, como *floor manager* en Televisión. Ahí se encuentra con el reportero colombiano Guillermo Angulo, quien lo introduce a la fotografía y lo contrata como “chícharo” de sus reportajes en la revista *Impacto*. Es en ésta y bajo la guía de su director, Regino Hernández Llergo, donde Moya aprende a editar fotografía.

En 1955 realiza su primer ensayo en el Valle del Mezquital y, de ahí en adelante, vive de vender reportajes a revistas ilustradas como *Impacto*, *Siempre*, *Hoy* y *Mañana*. Hacia 1960 conoce a Manuel del Castillo Negrete y se integra al equipo de documentación del Departamento de Catálogo y Restauración de Patrimonio Artístico del INAH. En 1964 recibe una invitación de Gustavo Alatriste, dueño de *Sucesos para todos*, para formar parte del equipo editorial de la revista. En ésta publica un número importante de reportajes de carácter político y social, a los que acompañan textos escritos por él o por el equipo de “Pinco Palino” (Perico de los palotes). Con Mario Menéndez, director de *Sucesos*, realiza varios reportajes de las luchas guerrilleras en Guatemala, Panamá y Venezuela. Decepcionado del progresivo amarillismo del periodismo, se retira de la prensa en 1968 para dedicarse a la publicación de una revista de pesca, *Técnica pesquera*, que cierra tres décadas después.

En 1999 sufre una grave enfermedad, tras la cual se muda a Cuernavaca, donde se reencuentra con su archivo. Después de “fusilar” los negativos que no le gustaban, Rodrigo Moya se dedica, desde entonces, a la amorosa ordenación, cuidado y edición de sus mejores fotografías.

Rodrigo
Moya
MÉXICO

02.02.19 – 06.05.19



Exposición organizada en colaboración
con el Centro de la Imagen



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

 CENTRO DE LA IMAGEN

www.museoamparo.com


Museo Amparo

2 Sur 708, Centro Histórico
Puebla, Pue., México 72000
Tel +52 (222) 229 3850


Abierto de miércoles a lunes
de 10:00 a 18:00 horas
Sábados de 10:00 a 21:00 horas

Admisión:

- \$ 35.00 público general
- \$ 25.00 estudiantes y maestros
- Entrada gratuita: Niños menores de 12 años, personas con Pasaporte Cultural y adultos mayores con credencial del INSEN o INAPAM
- Domingos y lunes entrada gratuita a público en general

 MuseoAmparo.Puebla

 MuseoAmparo

 museoamparo

 museoamparo